

RUTA A PIE POR LAS CALLES DE MADRID



MADRID A LOS PIES DE SANTIAGO

FERNANDO LALANDA


Vision Libros

GUÍA

**MADRID A LOS PIES
DE SANTIAGO**

***CAMINO A SANTIAGO POR LAS CALLES DE
MADRID***

GUÍA

MADRID A LOS PIES DE SANTIAGO

*CAMINO A SANTIAGO POR LAS CALLES DE
MADRID*

Fernando Lalanda

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2011 Madrid a los pies de Santiago.

Camino a Santiago por las calles de Madrid

© Fernando Lalanda

© 2012 Editorial: Liber Factory

C/ San Benito 21 28029 Madrid. España

Web: www.aebius.es Tel: 0034 91 3117696

Diseño: y maquetación: Lorena Velázquez Castaño

ISBN: 978-84-9011-254-0

Descargado de: www.visionlibros.com

Disponible en papel

www.visionlibros.com

www.terrabooks.com

Pedidos a:

pedidos@visionnet.es

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:

subscripción@visionnet.es

“Las ciudades son libros, que se leen
con los pies. “

Quintín Cabrera.

ÍNDICE

PRÓLOGO • 13

EL CAMINO • 17

INTRODUCCIÓN • 19

CAPÍTULO I...23 MADRID MOZÁRABE

LOS MOZÁRABES
QUIEN ERA SAN GINÉS
EL BARROCO MADRILEÑO
EL JEROGLÍFICO
ESCUDO PONTIFICIO
HOSPITAL DE PEREGRINOS
MENSAJES MASONES
MONASTERIO Y PALACIO DE SAN MARTÍN
EL CAMINO DE ALCALÁ
LOS CABALLEROS DE LA ORDEN DE SANTIAGO
LA IGLESIA DE SANTA MARÍA
UNA ESCAPADA A SAN FRANCISCO EL GRANDE

CAPÍTULO II...44 MADRID MORO

EL CASTILLO, LA ALCAZABA Y LAS MEDINAS
LA JUDERÍA NUEVA
LA VIRGEN DE LA ALMUDENA
EL TEMPLO DE LA ALMUDENA
LA CRIPTA
CATEDRAL
LA PUERTA LA SAGRA

CAPÍTULO III... 59

MADRID CRISTIANO

MADRID CRISTIANO
EL BARRIO DE SANTIAGO
LOS GILITOS
EL PALACIO DE ORIENTE
LAS ESTATUAS DE LA PLAZA DE ORIENTE
EL CABALLO DE LA PLAZA DE ORIENTE
LA PLAZA DE RAMALES
CASA PALACIO DE DON RICARDO ANGUSTIAS
CASA DOMINGO TRESPALACIOS
CALLE Y TABERNA DE LA CRUZADA
LA IGLESIA DE SANTIAGO
LAS CLARISAS
LARRA
LAS MURALLAS MEDIEVALES

CAPÍTULO IV... 79

MADRID DE LOS AUSTRIAS

MADRID DE LOS AUSTRIAS
EL CRUCERO DE LA CALLE DE LA ESCALINATA
CONVENTO REAL DE SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES.
LA CASA DE LAS CONCHAS Y LAS VENERAS
LA CASA DE SOCORRO
RUBÉN DARÍO
MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DEL REAL
LA INQUISICIÓN OMNIPRESENTE
EL EDIFICIO DE LOS SÓTANOS
LA PUERTA DE SANTO DOMINGO

CAPÍTULO V... 95

MADRID BORBÓN

EL BORDÓN POR EL MADRID MÁS BORBÓN
EL HOTEL DE LAS TRES FLORES DE LIS
LA CASA DE TROYA
EL PALACIO DE ALTAMIRA
PALACIO DEL CONDE DE TORREÁNAZ
CASA PALACIO DE DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN
CALLE DE LA CRUZ VERDE
EL PALACIO DE SONORA
LA SANTIAGA
LA CALLE DEL PEZ

SAN ANTONIO DE LOS ALEMANES
SAN RAFAEL ARCÁNGEL
PALACIO BAUER
DE NOVICIADO A UNIVERSIDAD
LA CASA DE LA DOCTORA DE ALCALÁ
PALACIO DE BARRADAS
SAN BERNARDO Nº 67
EL INSTITUTO LOPE DE VEGA
LAS SALESAS NUEVAS
IGLESIA Y MONASTERIO DE MONSERRAT
LAS COMENDADORAS DE LA ORDEN DE SANTIAGO
CALLE DEL ACUERDO
SAN BERNARDO Nº. 90 y 92
LA PUERTA DE FUENCARRAL Y LAS RONDAS
EL QUEMADERO

CAPÍTULO VI...143

MADRID DECIMONÓNICO

EL MADRID DECIMONÓNICO
LA PRIMERA FUENTE DEL CANAL
HOSPITAL DE LOS SACERDOTES
QUEVEDO
LA PUERTA Y EL CEMENTERIO
PATRONES DE LOS PEREGRINOS
SAN CRISTÓBAL
A LAS FALDAS DEL PIMIENTO

CAPÍTULO VII...159

MADRID OBRERO

CUATRO CAMINOS
EL METRO
EL BARRIO DE TETUÁN DE LA VICTORIA
LA BATALLA DE LOS CASTILLEJOS
EL MERCADO MARAVILLAS
SAN ANTONIO DE PADUA
LA VIVIENDA OBRERA
EL CINE EUROPA Y EL GATEPAC
EL COLEGIO JAIME VERA
LA IGLESIA DE LOS SALESIANOS
LA PLAZA DE TOROS DE TETUÁN
EL HOTEL DEL NEGRO
LA PUERTA DE EUROPA

EPÍLOGO • 177

ANEXOS I ...181

HORARIOS DE LOS TEMPLOS
DE TAPEO JACOBEO

ANEXOS II ...189

QUE ES EL CAMINO DE SANTIAGO
EL CAMINO DE MADRID
EL CAMINO DE UCLÉS
QUE ES LA FLECHA AMARILLA
LA CREDENCIAL
LA COMPOSTELA
LOS ALBERGUES

ANEXOS III ...199

ALOJAMIENTOS PARA PEREGRINOS EN MADRID
DIRECCIONES DE INTERÉS
COMO IR O VOLVER AL CAMINO DE SANTIAGO
ALQUILER DE VEHICULOS, RENT-A-CAR
AUTOBUSES
AVION
FERROCARRIL-RENFE
PUNTOS DE COMIENZO MÁS FRECUENTES DEL CAMINO
COMO CONSEGUIR LA CREDENCIAL EN MADRID
SI VIENES DESDE FUERA DE EUROPA

PRÓLOGO ...

Tiene razón el autor de esta obra, realizada con la minuciosidad que otorga el cariño íntimo y desbordado, cuando viene a decir que los signos que dejan cientos de años de culto y peregrinaje jacobeo hay que saber buscarlos *“bajo el polvo del tiempo y leer su lenguaje desapercibido”*, no en vano el autor nació y vivió junto a la Real Parroquia de Santiago y San Juan Bautista de Madrid. Pues eso es lo que ha sucedido con la ancestral peregrinación a Compostela y el culto consiguiente al Apóstol Santiago, que de ser un hecho tan cotidiano en la historia española se ha mimetizado tanto con el *“paisaje”* y el *“paisanaje”* que llega un momento en que no se distingue, salvo que alguien te haga reparar en ello.

La obra versa sobre Madrid y el apóstol Santiago el Mayor, viene a titularse *“Madrid a los pies de Santiago”* y con paso cadencioso sus páginas nos llevan de paseo por calles, plazas y rincones madrileños para mostrarnos las huellas jacobeadas que el tiempo y los vecinos de la ciudad han ido tejiendo, como sin querer, en el viario y en el interior de muchos edificios, pero también en antiguas tradiciones y en hábitos sociales bien recientes.

El llamado *“renacimiento jacobeo actual”*, donde Madrid ocupa la primera posición en cuanto a ser la ciudad que mayor número de peregrinos aporta al Camino de Santiago, no se explica por causa de certeras campañas publicitarias si no, más bien, porque está en los genes de sus gentes.

Para explicar esto, no me resisto traer a colación alguna brevísima referencia histórica que ayuda a comprender la peculiar relación Madrid – Santiago: como el hecho que (una vez Madrid es reconquistado en 1080 a los árabes por Alfonso VI) una de las primeras iglesias construidas en el siglo XII fuera la de Santiago; que en Madrid se sustancie en el siglo XVII la defensa del patronazgo nacional de Santiago frente al de Santa Teresa por parte

del madrileño Francisco de Quevedo; que desde ese mismo siglo XVII exista en Madrid un segundo templo dedicado a Santiago (lo cual no suele ser usual en una población), como es la iglesia de Santiago el Mayor y de Nuestra Señora de las Cruces, perteneciente al importante convento de monjas Comendadoras de Santiago; que hasta el siglo XIX coexistiera en el viario madrileño tres calles de clara resonancia jaco bea como las de “Conchas”, “Veneras” y “Peregrinos” (ésta última junto a un hospital de peregrinos y desaparecida en la remodelación de la alledaña Puerta del Sol); e incluso que en la segunda mitad del siglo XX, la ciudad crece y en uno de sus nuevos barrios se erija la tercera iglesia dedicada al Apóstol, esta vez con resonancia catalana, bajo la advocación de “San Jaime”; pero hay más en este siglo XX, pues también se crean tres parroquias afines a la causa jacobea, como son las de “La Virgen del Camino”, “La Virgen Peregrina”, y “Santa María del Camino”.

Pero junto a estas referencias que entran de lleno en las páginas de la Historia, también puedo traer al lector alguna escena costumbrista de hace bien poco y que me sirve para explicar que el hecho jacobeo, con independencia de la ajetreada vida de la gran ciudad, es una constante en el pulso social de sus gentes.

Desde hace siglos la festividad del Apóstol el 25 de julio se celebra en la Real Parroquia de Santiago y San Juan Bautista con Misa Mayor, a la que sigue una procesión con el Santo en andas acompañado de su feligresía por las calles próximas, ceremonia a la que estos últimos años se nos invita a la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid. Pues bien, en una de las últimas festividades coincidí con nuestro autor que acompañaba a su madre, a quien me presentó.

Fue en la misma plaza de Santiago y la procesión ya iniciaba la marcha por la calle de Santa Clara para bajar hacia Opera. Tras la presentación el retoño enmudeció, como suele pasar en estos casos materno-filiales, y con la mayor naturalidad la madre, de maravilloso peinado, comenzó a reverdecer viejos recuerdos de las verbenas y otros festejos que otrora se celebraban en el barrio.

Pues bien, con esta obra el buen amigo Fernando Lalanda Pijoan retorna de su ensimismamiento madrileño-jacobeo en que aquel encuentro pareció sumirle y, para felicidad del lector, recobra la voz por medio de la escritura para mostrarnos una buena parte de los recuerdos de nuestros mayores y otra parte fruto de su atenta mirada a lo largo y ancho de su ciudad jacobea de Madrid.

José Antonio Ortiz Baeza

Presidente Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid

EL CAMINO ...

Este libro que ahora empieza, hoja sobre hoja, y capa a capa de la urbe, recrea y se recrea con el caminar de un peregrino, imaginario, que atravesando las calles madrileñas buscará la salida norte hacia el puerto serrano de la Fuenfría, partiendo desde el mismísimo corazón, germen de la ciudad, y bendecido en su parroquia de Santiago.

Cientos de años de culto a Santiago y de peregrinajes dejan muchas huellas, signos que hay que saber buscar bajo el polvo del tiempo, y leer su lenguaje desapercibido. Símbolos que los siglos han ido amontonando a nuestro lado muy a pesar de las ignorantes piquetas en manos demoledoras. Desde el epicentro hacia las afueras se marcha por una senda adoquinada, que, simulando hoy ser calle, ayer fue carretera y ha dejado a su paso mucho de qué hablar; de conventos y palacios; casas masónicas, edificios de literatos; de iglesias y prostíbulos; tabernas y cementerios, cancelas que dan sombra a su pasado. Hay conchas, vieiras y veneras, espirales y mucho Santiago; sedentes y peregrinos, matamoros o extasiados. Siete puertas hay que ya no existen y que sólo se abren al paso de las siete llaves de nuestra imaginación; reliquias del Santo para besar, y soñar con lo que aquí había para contar; los hospitales de ambulantes, las Casas de Socorro y los centros de enseñanza junto a los quemaderos de herejes escondidos detrás de cruces verdes, a las que se les cayó la pintura y la madera, y unos perros del Señor, Domini canis que desde el pasado ladrarán a nuestro paso. Vírgenes negras y negras vírgenes, viejos herrajes, Cristos Llagados que nos causarán el mismo espanto que lo hicieron a Galdós.

Raros, y bellos pelícanos sacramentados que guardan los sagrarios custodiados en encomiendas de sores de la Orden de Santiago. Iglesias que fueron bailes, salones que hicieron de galeras y cárceles que vuelven a ser conventos... o garajes.

No sólo se nos abrirán las iglesias, también cerraremos tabernas a nuestro paso. Al final las periféricas freidurías nos darán su sabor obrero de chisporroteantes gallinejas, amparadas por las mollejas y los entresijos olvidados que flotan perfumados en grasa entre los aromas de buen vino, antaño argandeño peleón.

Aunque si lo prefermos podemos quedarnos a medio camino alrededor de las más modernas tortillas de camarones o las clásicas ostras con cava.

Es una propuesta para conocer andando un Camino diferente y desconocido hacia Santiago por las calles de Madrid, una ruta de poco más de cinco kilómetros a la vertiginosa velocidad media de un kilómetro por hora, con parada y sin fonda. Bueno... al final, en la Puerta de Europa había una, "*El Hotel del Negro*" pero eso era otra historia... más oscura.

Se nace al camino de mañana entre luces de bohemia al calor de la chocolatería de San Ginés. Una inmortalizada "*Buñolería modernista*" anclada en el tiempo del esperpento del viejo barrio mozárabe que ahora nos recuerda a un Valle-Inclán, o a un matasiete Alatríste acogido a su Sagrado apareciendo a través del humo del incienso al callejón, a recibir una bocanada del aire fresco de la mañana, o si acaso una estocada siniestra.

El callejón es un recodo que afluye a una calle que fue arroyo y es Arenal, vía que está a dos metros, el del Sol y el de la Opera. Terminaremos a un medio día entre los brazos de las inclinadas puertas de Europa junto a una primera flecha amarilla en un paseo gratuito y barato, pues aunque las calles sean libres de peaje, los churrillos y las gallinejas tienen dueño, pero si tienen a bien venir alguna mañana dominguera conmigo, mis palabras a borbotones les serán de balde. Les invito pues a caminar en este mi Camino a Santiago, que es nuestro. Y servidor, alias el exégeta, les fascinará con su verborrea sabida a fuerza de repetirla, pues tras su soberbia fachada, sólo encontrarán a un humilde y sencillo peregrino.

INTRODUCCIÓN ...

Cuando al final del lejano siglo XI se tomó lo que fuera castillo moro de Madrid, ya hacía más de dos siglos que se había encontrado cerca del Finisterre la Gran Reliquia de Occidente, que era, nada menos que el cuerpo completo del Apóstol Jacobo, el hijo de Zebedeo, el discípulo de Cristo que trajo la luz a los gentiles de nuestra Península, razón ésta, por lo que previamente a su descubrimiento, había sido erigido por el estadista Beato de Liébana como Patrón de la Hispania.

La ruta a Jerusalén estaba cerrada por los infieles, turcos selyúcidas, lo que hacía que el principal eje de peregrinaciones, de toda Europa, fuera aquel que unía Roma con Santiago de Compostela, camino por el que no sólo entraban romeros en devoción, sino también nobles guerreros, siempre a favor de ejercitarse en la lanza contra el amenazador sarraceno.

La fortaleza, sobre la vega del río Manzanares, era la llave de paso para tomar la vieja capital de Toledo y a su asalto se encaminaron los caballeros de don Alfonso el VI, -rey castellano-, encabezados por el Cid, su alférez. Con sus huestes cabalgaban una serie de donceles francos que más adelante participarían en la liberación de Tierra Santa. También estaba un importante personaje que resultaba la pieza clave para la implantación de la Orden del Cluny en Hispania, don Bernardo de Sedirac, a la sazón abad de Sahagún y que al poco tiempo, al quedar liberada Toledo, llegaría a ser el primer arzobispo primado al oeste de los Pirineos.

Junto al castillo moro existía un asentamiento mozárabe, arracimado junto a una iglesia dedicada a San Ginés, hacinados más que protegidos por una cerca, cuyos habitantes, al ser liberados del sometimiento islámico, quedarían como colonos de su propia tierra.

La frontera que les separaba de Castilla y León se desplazaba más al sur, quedándoles un camino franco que les integraba y comunicaba con el resto de la cristiandad, aunque no es tan posible, que aquellos labriegos, tuvieran los medios y la libertad de movimiento como para ausentarse de su lugar, -que era preciso repoblar-, y al que se hacía llamamiento para acudir a habitar y no para encaminarse hacia el norte, donde un mozárabe, como antiguo pechero de los moros, sería mal visto y podía incluso llegar a ser cautivado y

vendido impunemente, según recopiló siglos más tarde Alfonso X el Sabio en sus Partidas. Contrariamente a lo que pensamos hoy, el mozárabe no estaba bien considerado, porque en lugar de rebelarse contra el enemigo de la cristiandad se sometía a él pagándole sus impuestos.

No obstante, tomada la soñada y tan anhelada Ciudad Imperial, con la restauración de la capital del reino visigodo de Toledo, *Alfonsus Imperatur totus Hispaniae* va abrir una circulación muy fluida entre la ciudad del Tajo y la villa a orillas del río Cúa, pues el monasterio de Sahagún –que sería su panteón y el de sus muchas esposas–, es el lugar de residencia preferido por este monarca de Castilla León. Sin olvidar que el nuevo arzobispo toledano mantiene sin cortar el cordón umbilical que le une a la casa madre de su orden en Hispania. Por todo ello el jalón del Alcázar y población aledaña de Madrid se convierten en etapa y parada, de una línea de ciudades, en el camino del antiguo reino con las nuevas tierras conquistadas, junto a lugares –capitales–, como Segovia, Valladolid, Grajal y Sahagún. Madrid pues queda abierto, si no a la peregrinación sí al viaje entre el nuevo reino conquistado, cuyo foro y zoco serán de capital importancia para el rey.

Ya van nueve siglos de aquello, Madrid ha embebido a muchas gentes, millones de nuevos hijos que no han dejado nunca de acudir. Cuando han podido han viajado hasta Compostela, pues peregrinar mendicante no les fue permitido hasta el siglo XVIII.

Los números hoy, son contundentes: en el Año Santo del 2010 con un total de 179.944 peregrinos españoles andantes a Santiago de Compostela, 24.557 eran comunitarios de Madrid y su comarca, algo así como el 17,82 por ciento de todos los computados.

Siglo a siglo la presencia del Patrón del Reino ha ido dejando huella en la capital; la ciudad, sin estar en el Camino de Santiago es la que más peregrinos acoge, por hacer de puerta al exterior y distribuidor de ida y vuelta para el interior peninsular. Su espíritu jacobeo late semi-escondido en cualquier esquina o rincón de una calle.

Nuestra ciudad es lo más parecido a una cebolla: según ha ido creciendo se ha envuelto capa a capa a si misma, aquel castillo moro se le rodeó una villa medieval, un Madrid de Austrias bajo otro de Borbones, un

ensanche decimonónico y unos barrios obreros de aluvión y si acaso el “pau” periférico. En todos estos cercos se les puso puertas al campo y sus postigos fueron atravesados por la misma carretera que se encaminaba al norte.

Propongo con estas letras, salir de la urbe como de la cebolla, por su tallo, atravesar capa a capa la ciudad, buscando siempre a Santiago a nuestro paso. Jugando con algo anacrónico e irreal, aunque no imposible: cómo creernos romeros en tránsito, mezclando lo real con lo imaginario, siglo sobre siglo y paso a paso.

Este año se celebra el XXV aniversario de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid; hace ya más de una década que tuvo la iniciativa de abrir un Camino desde la ciudad hasta Sahagún de Campos, pasando, a pie y sin asfaltos, por todas las capitales históricas antes mencionadas, con lo que un madrileño puede salir desde la puerta de su casa y encaminar sus pasos hasta el Camino de Santiago, escoltado en todo momento por unas flechas de pintura amarilla que le impiden perderse en cualquier encrucijada, encontrando acogida y hospitalidad peregrina a lo largo de todo su recorrido. Por otro lado éste mismo año nace una nueva asociación con la iniciativa de unir la Iglesia de Santiago y San Juan Bautista con el que fuera monasterio de la Orden de los Caballeros de Santiago en Uclés, en plena llanura castellano manchega, con lo cual las nuevas rutas jacobeanas pueden prolongarse o acoplarse al gusto del peregrino. Sirva pues esta guía a modo de soldadura entre ambas, para llevar entretenido al concheiro desde la Iglesia de Santiago hasta la primera flecha amarilla que se marca en la Puerta de Europa que ha venido a llamarse la Plaza de Castilla.